

Ensayo Crítico

Texto: Federico Vegas

Izquierda: El "cabanon" de Le Corbusier en Cap-Martin; derecha: Le Corbusier pintando en la casa de Eileen Gray, vecina a su cabaña. Debajo: Propuesta de Le Corbusier de un plan urbano para Río de Janeiro, 1929; y Disneyworld, desfile de Navidad.

AAA055/40

Cómo construir una casa en las costas del Caribe



A veces pienso que los hombres que más influencia han tenido en nuestra arquitectura son Le Corbusier y Walt Disney. Esta recurrente impresión, más literaria que arquitectónica, comenzó a nacer el día que comparé las versiones sobre la muerte de estos dos genios.

Por años fue creciendo la leyenda urbana de que Disney, pocos minutos antes de morir, había sido introducido en una cámara y congelado como una res. Los gastos de semejante aparato se pagaban con las visitas de los turistas a los restos del padre de sus fantasías, convertido en una gélida momia a la que, cuando la ciencia avanzara lo suficiente, un cirujano podría sanar y resucitar.

El final de Le Corbusier representa el extremo de una absoluta austeridad. Sale desnudo de su pequeña cabaña de vacaciones en la Costa Azul y se adentra en el mar nadando más allá de sus fuerzas. Será encontrado muerto por unos pescadores.

El paso de los años ha ido quitándole peso tanto al cuento de la criogenización como al del suicidio y hoy predominan explicaciones más sencillas: Disney fue incinerado y Le Corbusier murió de un infarto. Aún con esta simplificación quedan las referencias del fuego y el agua para comparar el final de dos hombres que mueren con un año de diferencia y representan actitudes opuestas.

Le Corbusier tiene una visión de cómo se debe vivir e intenta imponerla al mundo, y la va a proyectar y promover con la mayor pureza, tan desnuda como le gustaba andar mientras pintaba, o como partió hacia su muerte desde aquella cabaña monacal. En sus propuestas, la historia de la ciudad se va convirtiendo en una suerte de geografía, pues lo urbano llega a resultarle un escenario tan geográfico como una colina, un río o la costa del mar.

Walt Disney plantea el mundo como una imitación de la historia del mundo, y esta representación acumulará referencias sin piedad ni pudor. Para Disney, tanto lo histórico como lo geográfico son recetarios de escenografías donde la naturaleza viene a ser una decoración que intenta ofrecer algo de realismo.

Al comparar estos dos puntos de vista sobre el mundo, el proyecto de la ville Radieuse que en 1933, con su promesa de luz del sol, aire fresco y zonas verdes para tres millones de habitantes, pretendía arrasar con buena parte del centro de París, viene a ser un parque temático con distintos méritos pero iguales perversiones que la omnívora y creciente fusión de Disneyworld.

Me he asomado a estos modelos tan determinantes en la forma de nuestras



Ubicación de la Ville Radieuse sobre el barrio de Le Marais en París.



ciudades, para analizar el problema de hacer arquitectura en las costas del Caribe. El tema no es fácil, pues se presta a espejismos e imposiciones. Por un lado está la oferta de una geografía que en la iconografía universal es presentada como una utopía. Alucinado por la belleza de las costas del oriente venezolano, Colón plantea que el mundo es "como una teta de mujer allí puesta" y que el Paraíso Terrenal se encontraba en las costas de Paria. Del otro lado tenemos el peso de una historia revuelta, confusa y, algo peor aún, aparentemente exigua.

La tesis de Disney es la referencia más tentadora al intentar hacer una arquitectura para el mundo de "el hombre en traje de baño", una especie de "Swimsuitworld" que parezca caribeño y esté rodeado de un paisajismo acorde con esta ilusión. Disney ha sido el más desaforado de los post-historicistas al asumir con descaro la ausencia de una relación auténtica con la naturaleza y la historia del lugar. Bajo el dogma cada vez más influyente de "parecer es ser", se han desarrollado grandes complejos en todas las costas del Caribe que imitan desde las viviendas de los tainos hasta el palacio del rey Christophe en Sans Soucy.

La visión de Le Corbusier, con su homenaje al recorrido del sol y el paso de las brisas, pareciera un asidero más seguro. Una de sus virtudes, cuyos efectos me preocupa, es la elegante arrogancia con que impone su lenguaje, una tendencia que puede llevar a su seguidores a olvidar que las costas del Caribe, incluso aquellas que están deshabitadas, sí tienen el respaldo de una historia propia y una manera ancestral de relacionarse con la naturaleza.

Se trata de una historia que comienza con los informes de un explorador que creía estar en otro sitio, donde todo "parece" y nada "es". Todavía en el siglo XVIII, el categórico Conde de Buffon escribe en su *Historia Natural* que América es un mundo joven y pantanoso, donde proliferan los insectos monstruosos, escasean los cuadrúpedos y los animales domésticos del Viejo Mundo se achican o se hacen estériles.

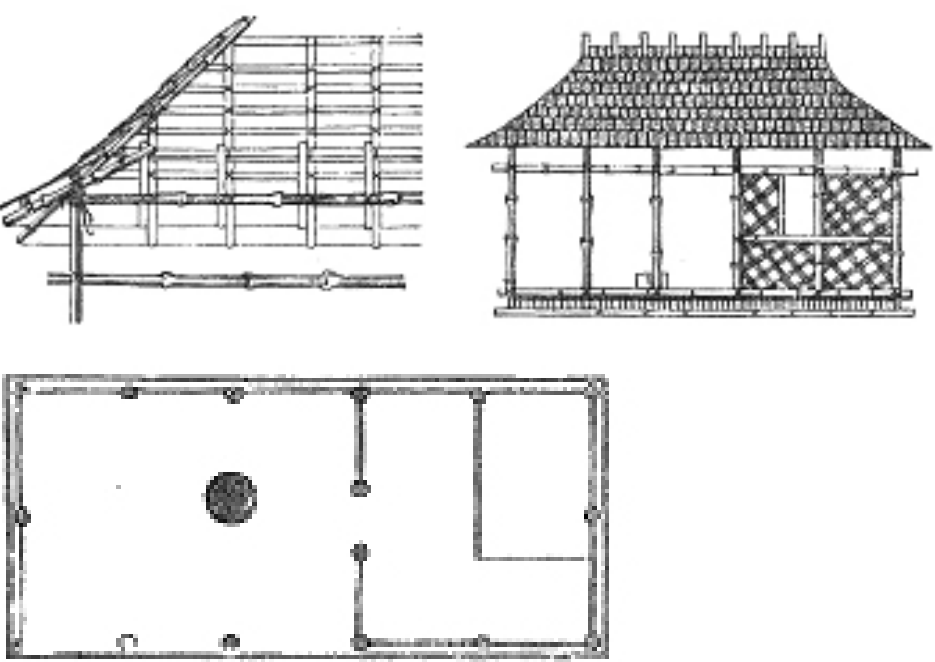
La palabra Caribe entra a formar parte del idioma español asociada a "una gente que tienen en todas las islas por muy feroces, las cuales comen gente humana". De esa misma fuente viene "caníbal", un término que se estrena en Europa en un ensayo de Montaigne, "Sobre los caníbales", escrito a finales del XVI, y que tendrá una gran influencia en Calibán, personaje deforme que aparece en *La tempestad*, la última obra de William Shakespeare.

No será fácil para la cultura del Caribe remontar las connotaciones de semejantes bautizos. Una interesante reivindicación la encontramos en el dibujo de Gottfried Semper sobre una vivienda caribeña. En 1851, Semper presentó en la "Gran

Conjunto hotelero en Punta Cana, Rep. Dom.



Conjunto hotelero en Bávaro, Rep. Dom. Debajo: La cabaña caribe, según Gottfried Semper.



Exhibición" de Londres un modelo de esta cabaña que definió como la primera evidencia de la esencia tectónica de la arquitectura. No se trataba de una construcción imaginaria sino de un ejemplo real, vigente:

...todos los elementos de la arquitectura clásica se encuentran en una forma de lo más original y diferenciada... el hogar como centro, una plataforma hecha en tierra y retenida por pilotes de madera, un techo sobre columnas, y esteras en todos los lados como paredes o cerramientos.

La otra herencia precolombina que se ha mantenido es la manera caribeña en que la arquitectura se relaciona con la naturaleza. La vivienda no solo se ubica ante el paisaje, el paisaje es arquitectura. Y no me refiero solo a una vivencia espiritual, pues esta integración tiene también que ver con lo funcional. La casa caribeña es el principal centro de refugio mientras una buena parte de las actividades se hacen en una gama espacial que va desde las sombras profundas bajo los árboles hasta los claros de pleno sol.

Según Albert Camus, una de las mayores injusticias es la del clima, pues no hay otro camino que adaptarse a sus rigores. En el Caribe, con un clima para muchos injustamente delicioso, es justo y necesario asimilar un regalo de los dioses tan fecundo y promisorio.



Pero no es fácil. El mismo Camus habla de geografías en las que es difícil “comprender lo que puede tener de esterilizante un exceso de bienes naturales”. El arquitecto debe estudiar a fondo cómo interpretar y aprovechar estas felices circunstancias, y males tan terribles como el que los propios caribes llamaron “huracán”.

Desde este espíritu de comprensión podemos adentrarnos en esta casa frente a las playas de Cosón en República Dominicana, totalmente alejada de las imitaciones de Disney y dedicada a utilizar con inteligencia y mesura las propuestas más sencillas de Le Corbusier.

Mediante dos cabañas semejantes a la del arquitecto en Cap-Martin, y una cubierta que cubre un área social sin más cerramientos que una pared para la cocina, se logra conformar una unidad que va incluso más allá de lo que debe ser una vivienda. Al llegar, sentimos estar en la fundación de una aldea que podría crecer, un sistema de ocupar el espacio absolutamente caribeño.

Le Corbusier solía decir de su cabaña: “Tengo un castillo en la Costa Azul que tiene 3,66 metros por 3,66 metros. La hice para mi mujer y es un lugar extravagante de confort y gentileza. Está ubicada en Roquebrune, sobre un sendero que llega casi al mar”. Las dos cabañas en Cosón no intentan ser castillos sino dos recintos que dialogan como las casas vecinas de un pueblo. Una es la habitación de los padres, la otra la de los hijos.

Tampoco existe una diferenciación entre la arquitectura y el paisajismo. Los tres elementos han sido colocados sin modificar un cocotal de troncos muy esbeltos. Los espacios descubiertos y circundantes son tan arquitectónicos como los tres elementos construidos, pues la apertura total del área social parece expandirse amablemente hasta las troncos de los cocos convertidos en columnas, que unas veces parecen galerías y otras pórticos que se adentran en el bosque y soportan una segunda cubierta más transparente.

La primera impresión que tuve del rectángulo abierto del área social me recordó la casa Farnsworth. Ahora, que he vuelto a ver las fotografías de la casa de Cosón para esta edición, encuentro que no me interesan tanto las coincidencias. La reflexión que está planteada no tiene que ver con la que esta versión caribeña tenga de imitación o inspiración con respecto a la Farnsworth, sino con su originalidad, o su capacidad de conectarse con los orígenes de aquella cabaña caribe cuyos diáfanos elementos tanto fascinaron a Gottfried Semper. Al contar con los refugios para la noche que ofrecen las dos cabañas, la plataforma del área social se libera de cerramientos, de separaciones entre el exterior y el interior, y nos asombra por su radicalidad.

Podríamos decir que esta casa propone una desconstrucción en el sentido más genuino y literario, pues crea un concepto “a partir de procesos históricos y acumulaciones metafóricas”. Nada que ver con el deconstructivismo de arquitectos como Frank Gehry, con su “manipulación de las estructuras para distorsionar y dislocar algunos de los principios elementales de la arquitectura logrando una estimulante “impredecibilidad” y un “caos controlado”.

Nada parte del caos en esta casa de Cosón. Su construcción se basa en relacionar elementos clásicos de diferente procedencia e intención. Quizás sí podamos calificar de imprevisible el que terminaran juntándose en las costas del Caribe una versión de la humilde cabaña que se cierra como un cubo de madera, donde Le Corbusier se retiraba los veranos a llevar una vida de asceta, como preparándose para su final desnudo en el mar, y el planteamiento semejante a la casa exquisitamente abierta que Mies van der Rohe diseñó en 1945 para Edith Farnsworth. Ambas viviendas están dedicadas al ocio, al retiro, y demuestran que la intimidad no depende de cerramientos ni la perjudican las aperturas.

Según otra leyenda urbana, Edith fue amante de Mies, aunque luego lo demandaría porque la casa había costado más que lo presupuestado. Si realmente amó a Mies, ha debido conocer mejor su obsesión por los detalles.

Mientras trataba de descifrar la ruta de las influencias, llegué a pensar que quizás Mies van der Rohe leyó los escritos de Semper y sus dibujos le sirvieron de inspiración para la casa de retiro que proyectó al sur de Chicago. Y luego, más de medio siglo más tarde, los cuatro elementos caribeños celebrados como la esencia de la arquitectura: “hogar, cerramiento, techo y plataforma”, volvieron a aparecer en las costas de donde provenían. Esta vez en compañía del castillo que Le Corbusier siempre soñó.



© Ricardo Briones



© Ricardo Briones



© Ricardo Briones

PirataFlor, Cosón, Samaná

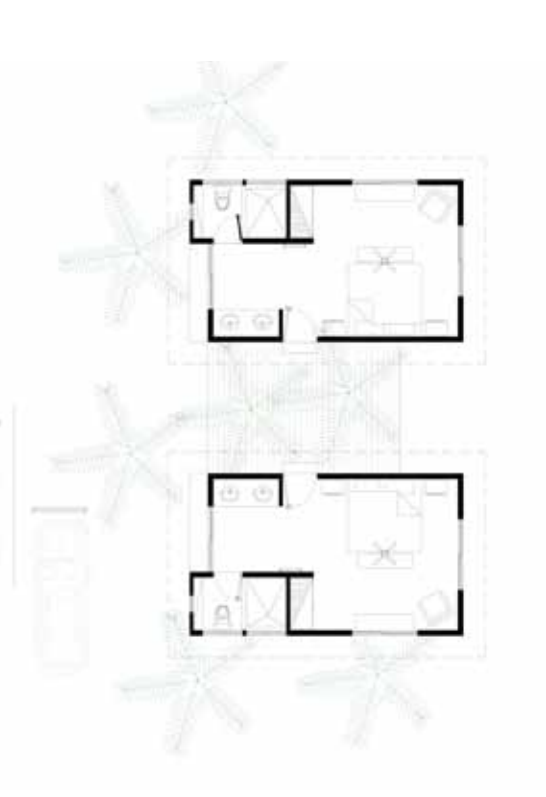
José Aris / Isaac Castañeda

AAA055/44

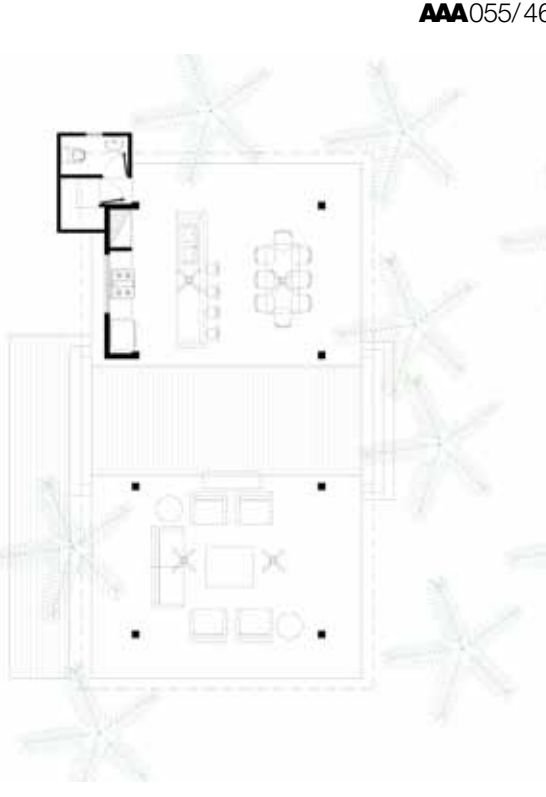




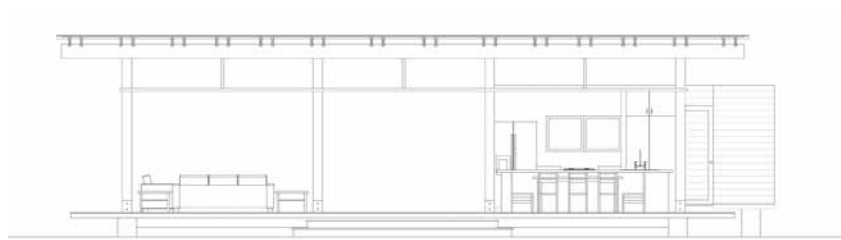
Planta de conjunto



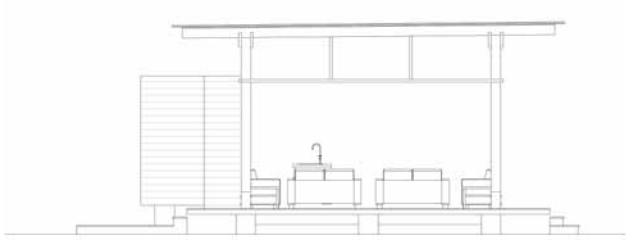
Planta arquitectónica dormitorios



Planta arquitectónica área social



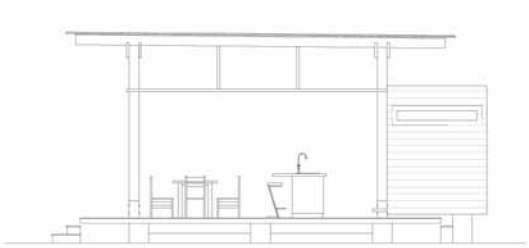
Elevación norte área social



Elevación este área social



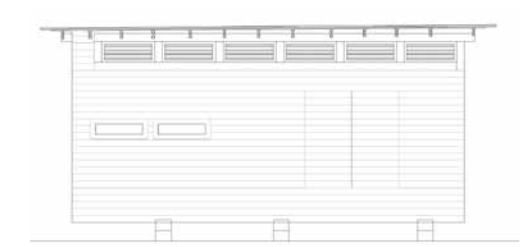
Elevación sur área social



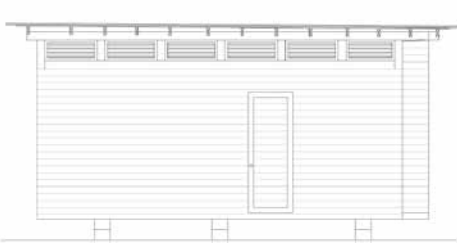
Elevación oeste área social



Elevación sur dormitorios



Elevación este dormitorios



Elevación oeste dormitorios



Elevación norte dormitorios



© Ricardo Briones



© Ricardo Briones



© Ricardo Briones



© Ricardo Briones



© Ricardo Briones



© Ricardo Briones



AAA055/50



Proyecto
PirataFlor
Localización
Cosón, Samaná
Año inicio / término obra
2012
Área total de construcción
193 m²
Área del solar / lote
3,000 m²
Diseño conceptual
Isaac Castañeda
José Aris
Diseño arquitectónico
José Aris
Empresa
Ecoterra Group
Colaboradores
Arq. Juan Carlos Guzmán
Diseño estructural
Ing. Robert Santana
Diseño eléctrico
Ing. Rafael F. Concepción
Diseño sanitario
Arq. Niulvi Peña Guzmán
Diseño sistema de A/A
MP S.A.
Project manager
José Aris
Ecoterra Group
Supervisión
José Aris
Maestro de obras
Domingo Batista
Instalaciones eléctricas
Orlando Osoria
Instalaciones sanitarias
Lic. David Ferreras
Cerramiento vidrio
Ansa Industrial SRL
Ebanistería
Ecoterra Group